

Conversar es vivir



Muchos adultos consideran que las interminables conversaciones de los adolescentes son una pérdida de tiempo. Sin embargo, entre los intereses sociales predominantes de la adolescencia se encuentra el tener charlas, discusiones o altercados.

Bibb, en 1949, investigó en qué ocupan preferentemente los tiempos libres los adolescentes. Las muchachas de 14 a 18 años pusieron en primer término las conversaciones, en todas las edades. En los muchachos la conversación solo figuró en primer lugar a partir de los 18 años. Desde esa edad hasta los veinte años, la conversación será el pasatiempo predilecto. Antes de los 18 años la conversación ocupaba el segundo o el tercer lugar mientras que la intervención en deportes o el ir al cine gozaban de mayor popularidad.

Stoke y West en sus estudios realizados sobre las conversaciones de adolescentes afirman que son "una forma de deporte bajo techo, con propósito recreativo, pero que en sí misma no constituye una fuerza educativa importante".

Las conversaciones, aunque no constituyen un elemento formal de educación, no hay duda que tienen fuerza educativa en

cuanto ayudan a la propia comprensión y a la de sus compañeros. Son innumerables las asociaciones juveniles de cualquier categoría que sean, que tienen como medio importante de sus actividades, reuniones en grupos para conversar, con la dirección de un jefe de debate. En medio de estas reuniones, se conocen nuevos intereses a la vez que se establecen vínculos con sus semejantes para las futuras actividades profesionales. Las ideas sobre política, religión o deportes sufren, con frecuencia, cambios después de estas reuniones en las que se estudian los pro y los contra de las más diversas cuestiones.

El intenso deseo de comunicarse con los demás que tiene el adolescente, puede deberse a la inseguridad que tiene y a un deseo de afirmar su propia personalidad, mediante la expresión de sus propias ideas. El terror de las familias son los adolescentes que monopolizan el teléfono en interminables conversaciones usando lenguaje convencional para no ser entendidos de los mayores.

Los adolescentes que no hablan suele ser por timidez. Cuando se encuentran ante otros, sienten un miedo invencible a expresar sus propias ideas por temor al ridículo y prefieren ca-

llar. Luego, encuentran otros medios para expresar sus ideas. Comunican lo que debieron haber dicho en aquella ocasión a amigos de confianza, o lo ponen por escrito, o más tarde lo comunican a los integrantes del grupo, diciendo: "me olvidé de decirte" o "deseaba haberte dicho".

La charla es el tipo de conversación trivial y corriente en la que se habla de todo y de nada en profundidad. En tales reuniones, todos hablan a la vez, salpican sus ideas con chistes o palabras groseras o usando el "lunfardo". La "tomadura de pelo" y la "cachada" tienen lugar preferencial. Con ella los más ingeniosos y locuaces ponen en ridículo a los más tímidos o lerdos en comprender el doble sentido en las palabras o el lenguaje convencional.

A medida que el adolescente entra en la juventud, se nota un mayor y más creciente interés en tener verdaderas conversaciones con sus iguales. En ellas habla de algún tema concreto aduciendo los pro y los contra y tratando de exponer sus puntos de vista o de conocer el de los demás. Los de espíritu más vivo, impulsados por el amor propio exagerado, cuando son refutados por sus interlocutores entran en francas discusiones, que pueden terminar con insultos y aun desavenencias.

Al comienzo de la adolescencia, los temas preferidos son: chicas, reuniones sociales y materias relativas al sexo. A medida que avanzan en el bachillerato, los varones empiezan a interesarse por temas vocacionales y de interés general. Según un estudio realizado por Stoke y West, se demuestra que al final de la adolescencia, el tema principal de las discusiones entre los estudiantes universitarios son las citas, las asociaciones, los deportes y el baile. Las mujeres, empero, hablan preferentemente de citas, ropas, asociaciones y comidas. Solamente los hombres muestran algún interés en hablar sobre las calificaciones.

Gerhard Zimmer